

Norberto Fuentes

Fidel Castro habla sobre Hemingway

FIDEL CASTRO: Los libros de Hemingway han sido habitualmente una buena compañía para mí. Parece ser verdad que uno se identifica con ciertos libros. Mi experiencia es que yo me identifico, casi instantáneamente, con las obras de Hemingway.

NORBERTO FUENTES: ¿Lo lee a menudo?

FC: Debo haber leído *Por quién doblan las campanas* más de tres veces. Y conozco la película. He hecho, también, varias lecturas de *Adiós a las armas* y de *El viejo y el mar*. Las cacerías de Hemingway por África —me refiero a sus cuentos y crónicas— las he leído todas. Y todos sus escritos de aventuras en el Caribe.

NF: ¿Es cierto que Hemingway es su autor favorito?

FC: Sí, sí lo es. Y la primera razón por la que me atrae es por su realismo. Porque me lo hace ver todo con suma limpieza y claridad. No hay partes blandas en sus textos. Todo es convincente, y todo es realista. Tiene la virtud de trasladarlo a uno a las llanuras africanas o al ruedo, y a uno se le hace difícil olvidar lo que ha leído, porque es como si lo hubiera vivido. Pero tengo otra razón para apreciarlo. Y esto entraña una confesión. La razón es que Hemingway escribe sobre el mar. Y la confesión es que yo me paso mucho tiempo en el mar. Es decir, trato de irme al mar todo el tiempo que pueda.

NF: Tiene unas crónicas admirables sobre la corriente del Golfo.

FC: Sí... la corriente del Golfo moviéndose, como él la describe, eterna y poderosa... Yo también conozco ese paisaje silencioso que se desplaza inexorablemente frente a las costas de la Isla. Lo conozco y lo admiro. Creo comprender los sentimientos de Hemingway cuando navegaba sobre estas aguas...

NF: En cierta ocasión concibió el proyecto de escribir un libro sobre

Norberto Fuentes (Cuba) ha escrito espléndidos libros de narrativa (*Condenados de Condado*, 1968) como de periodismo (*Cazabandido*, 1970). En el No. 16/17 de *Texto crítico* (1980) adelantamos un capítulo de su extraordinario *Hemingway en Cuba*, que ahora acaba de aparecer en edición cubana y en edición norteamericana. Esta entrevista con Fidel Castro no pertenece a dicho libro, y apareció también en *Granma*.

lo que él llamaba "los misterios ancestrales de la corriente del Golfo". Pero nunca pasó de proyecto.

FC: ¿Quieres que te diga otra razón para apreciar a Hemingway? Porque ya te he hablado del realismo y del mar. . . Esta otra razón es que Hemingway es un aventurero. Un aventurero en el sentido genuino de la palabra. Un sentido que, en mi opinión, es hermoso. Es decir, el hombre inconforme con el mundo que lo rodea y que asume el deber de cambiarlo. Necesita romper con los convencionalismos, y para hacerlo se lanza a la aventura. Y aprende algo muy pronto, si no lo sabe ya. Aprende que el mundo lo va a cambiar también a él. No podrá permanecer incólume. La mutación es inevitable. Y es parte del riesgo que siempre se acepta al iniciar una empresa.

NF: Usted me habló el otro día de la audacia de Hemingway.

FC: Siguiendo este orden, la otra razón por la que aprecio a Hemingway tiene que ver con lo que yo llamaría su audacia. Pero es algo que no sólo admiro en Hemingway, sino en todos los escritores. La audacia de decir las cosas, de descubrir y exponer el sentimiento y el paisaje humano, y la audacia de hablarles a miles o a millones de hombres de diferentes generaciones, e incluso de diferentes épocas. Te confieso algo: yo siento miedo escénico cuando hablo en la Plaza de la Revolución. No me es nada fácil. Así que debo entender de alguna manera lo que pasa por la cabeza de un escritor que va a exponer su palabra ante miles de lectores y por un tiempo impreciso. . . ¿Sabes una cosa? A nosotros nos gustaría que todos en Cuba fueran escritores. No es una utopía, desde luego. Estaríamos tratando, simplemente, de hacer el proverbio del hijo, el árbol y el libro. Y lo cierto es que la revolución ha sido una fuente de intensas vivencias para millones de cubanos.

NF: Usted se ha referido en otras ocasiones a *Por quién doblan las campanas*. ¿Cómo explicaría su predilección por esta novela?

FC: Lo he dicho, ¿no?, porque trata de una lucha en la retaguardia de un ejército convencional. Y el libro nos ilustra sobre la vida en la retaguardia, sobre la existencia de una guerrilla, y cómo puede actuar con entera libertad en un territorio supuestamente controlado por el enemigo. Me refiero a las descripciones tan vívidas que hay en esa novela. Nosotros ya intuíamos —cuando leímos la novela por primera vez, en la época de estudiante— cómo podía ser una lucha irregular, desde el punto de vista político y militar. Pero la novela nos hacía ver esa experiencia. Y luego conocimos esa vida por nuestra propia actividad. De manera que el libro se convirtió en algo familiar. Y regresamos a él siempre, incluso cuando ya éramos guerrilleros, porque es como regresar a los viejos tiempos; cuando la lucha era sólo un proyecto.

NF: ¿Conoce usted las opiniones negativas sobre la Revolución Cubana que se quieren acreditar a Hemingway?

FC: Creo haber leído algo al respecto: unos comentarios sobre declaraciones de Hemingway en círculos privados y sus expresiones desfa-

vorables hacia nuestro proceso. Es cierto que las fuentes de donde proceden son poco confiables. Y es cierto también que la actitud pública, asumida por Hemingway, fue de defensa de nuestra revolución. Y esto es algo que siempre hemos apreciado, por la manera en que nos honra. No obstante, hay que comprender que para Hemingway era una situación sumamente difícil. Su país se hallaba en conflicto con el nuestro. Y no podía ser fácil para él. En realidad, no era fácil para nadie. Pero ahí están sus declaraciones, el apoyo que nos brindó. Ahora bien —y esto me interesa aclararlo mucho—: si él hubiese criticado con más o menos aspereza nuestro proceso, eso no lo hubiera demeritado ante nosotros en lo absoluto. En primer lugar, porque nuestra obra es humana, y, por lo tanto, perfectamente criticable. Y lo hubiéramos aceptado, porque nunca hubiéramos dudado de la lealtad de Hemingway a los valores humanos. No hubiéramos dudado de su lealtad a nuestro país —una lealtad probada durante muchos años. Ni de su lealtad como artista, su lealtad consigo mismo. Y nosotros lo seguiríamos apreciando igual. No hubiese cambiado en nada el aprecio que sentimos por su obra. Además, él era un hombre muy inteligente, y su competencia como observador de la política internacional estaba ampliamente reconocida. Así que sus apreciaciones hubieran sido de una utilidad indudable.

NF: ¿No tuvieron oportunidad de ampliar los contactos personales?

FC: Bueno, si tú supieras, no tuve el privilegio ése; porque en realidad aquellos días iniciales de la revolución eran muy atareados y nadie pensaba que Hemingway se fuera a enfermar y hasta morir tan pronto y se creía que había tiempo para conocerlo mejor.

NF: Es evidente y comprensible que *Por quién doblan las campanas* sea de su preferencia. Pero me interesa conocer su opinión de *El viejo y el mar*.

FC: Considero que es una obra maestra. Porque es algo extraordinario que alguien sea capaz de escribir una novela tan absorbente con un solo personaje en un bote, durante varios días. Ese hombre hablando consigo mismo. . . Te digo que lo que más me gusta de Hemingway son los monólogos. No conozco ningún otro escritor capaz de lograr esto. Incluso, cuando yo la leí por primera vez. . . Quizá en aquella época me habría gustado un poco más de acción, fui menos capaz de apreciar todo el valor que tenía esa obra. Pero después, mientras más leo *El viejo y el mar*, más la admiro, realmente. Y cómo él puede captar la atención del lector, simplemente con el diálogo de un hombre consigo mismo. Y luego, la frustración final. . .

NF: Pero Hemingway saca una moraleja de esa frustración. No deja que su personaje se le desmorone por una eventualidad, por muy terrible que ésta pueda serle.

FC: Te voy a decir algo. Es precisamente ésa una de las cosas por las que Hemingway ha estado presente entre nosotros en estos años. Ha estado presente porque realmente su obra no habla de hombres hechos

con materiales tan duros que se hayan deshumanizado. El héroe de Hemingway nunca tuvo nada que ver con la perfección fascista. Y éste puede haber sido uno de los puntos de vista erróneos de sus críticos. Y la confusión se establece por la voluntad férrea que los personajes de Hemingway son capaces de desplegar. El hombre puede enfrentar el medio adverso, debe hacerlo incluso. El final no estará escrito, el triunfo no se obtendrá siempre. Pero lo imperativo es buscarlo, luchar por él. Y éste es el mensaje de Hemingway que hemos tenido presente aquí, en Cuba, en medio de una revolución. De verdad que Hemingway nos ha acompañado en momentos cruciales y muy difíciles por los que hemos atravesado. Nosotros también hemos sido vulnerables y hemos estado expuestos, durante décadas, a la destrucción. Pero los lemas revolucionarios han sido recurrentes y firmes: "convertir el revés en victoria"; "podrán destruirnos mil veces, pero nunca vencernos". Esas han sido consignas sobre fondo rojo en mítines y desfiles, y han sido gritos de combate en los últimos veinte años de la historia cubana. Hemingway tenía toda la razón: "Un hombre puede ser destruido, pero jamás vencido". No fue otro el mensaje que captamos. No ha sido otro el reclamo de los hombres que han luchado en todas las épocas y de su literatura.